



Justicia es el reconocimiento en el prójimo de una personalidad igual a la nuestra. PROUDHON

Nada quiso saber

HACE unos días un viejo militante del anarcosindicalismo conversaba fraternalmente con un grupo de jóvenes libertarios en una plaza solsona. La conversación abarcaba diversos temas, sin orientación firme. Se comentaba esto y aquello con cierta apatía, como ocurre siempre que sólo se trata de matar el tiempo.

Cansado de hablar, o quizá desinteresado de la conversación, el viejo compañero sacó de su bolsillo un periódico con ánimo de leerlo, pero a la primera ojeada comentó: —Es imposible leer noticias de Prensa sin que al instante nos aparezca el periódico como salpicado de sangre. En Corea —leyó— 11.000 americanos han muerto en el año 1951. En Polonia, 2.000 polacos han sido detenidos por la policía bolchevique... En...

Y ya no dijo más. No porque el periódico no diese otras noticias del mismo género, sino porque una voz ajena a los compañeros que formaban la tertulia intervino para decir: —Eso es una calumnia de los imperialistas.

—De cuáles? —preguntó nuestro compañero sin inmutarse. Y el «camarada» que había intervenido trató de aclarar: —De los imperialistas. No hay más que unos... Uno de los jóvenes libertarios consideró que aquello merecía una explicación, y presto intervino a su vez: —¿Nada más que unos? ¿Cuáles entonces? Imperturbable, el «camarada» aportó precisiones: —Los anglo-americanos.

—Y, entonces, ¿qué son los rusos? —volvió a preguntar el mismo joven. —Los rusos son gentes de un país libre. —¿Y los polacos? —Amigos de los rusos. No en vano fueron liberados por el ejército rojo.

No había duda: el «camarada» lo era de verdad, de los que integran la inmensa legión del fanatismo bolchevique. De los que conculgan con ruedas de molino y aceptan todo, absolutamente todo lo que prescribe el dictador ruso. La conversación adquirió mayor fuerza. El tema lo merecía. Y cada uno de nuestros compañeros trató de esclarecer el pensamiento del «camarada»:

Rusia es un país totalitario. Una nación poblada de borcas, en donde el terror reina, y en donde millones de seres humanos mueren a manos del Estado. Los países satélites son verdaderas colonias, y sus pobladores, esclavos. No existe país más imperialista que la U.R.S.S., puesto que nadie tiene sometido igual número de pueblos ni igual número de hombres a su poderío. Los países esclavizados por el bolchevismo no eran libres antes tampoco, pero eran menos esclavos que ahora. El stalinismo, por lo que de poder personal lleva consigo, es el grado máximo del totalitarismo, como lo es el franquismo. Las represiones en esos países se ejercen contra las clases trabajadoras, que son las únicas que ven empeorar su situación. El capitalismo subsiste, aunque los capitalistas cambian. La burocracia subsiste, aunque los burócratas sean otros. El sistema no cambia, se eterniza.

Todo fue inútil. El «camarada», obstinado a más no poder, seguía sosteniendo que sólo existe un imperialismo. Que la U.R.S.S. es un paraíso. Que allí jamás existieron campos de concentración. Que los polacos y los búlgaros se sienten felices al saberse gobernados por el bolchevismo. Que la patria del proletariado... Y aquí le interrumpió otro de los jóvenes libertarios, diciendo: —La patria del proletariado? Explíquenos eso. —Y el «camarada» quiso explicarlo: —La patria del proletariado es la U.R.S.S. —¿Pero qué obra es la de la U.R.S.S. para que merezca tal título? —La obra de la U.R.S.S. es la obra de Stalin. —Stalin, ¿es un proletario o un mariscal? —Un mariscal-proletario. —¿Y qué es un mariscal-proletario? —Un proletario que por méritos ha llegado a mariscal. —¿Y que ha dejado de ser proletario? —No! De ninguna manera. —Entonces, ¿tendremos que convenir en que se puede ser mariscal y proletario, esbirro, polizón, verdugo y excelente comunista? —Eso no es lo que yo he dicho! —exclamó, algo molesto, el entrometido «camarada».

—Entonces, ¿qué significan tus palabras? —le preguntaron a coro los jóvenes. —Y él, tranquilo, impassible, puesto ante el dilema de razonar o callar, optó por responder: —Nada. O mejor dicho: no sé.

Y así se alejó de allí el «camarada», convencido de que no sabía nada, y que por no saber era algo extraordinario: un perfecto militante del bolchevismo. Y lo peor es que tenía razón, pues siendo stalinista, ¿desdichado de él si hubiera querido saber!

CONCIENCIA DE CLASE

NO deja de ser automática la persistencia con que los poderosos de la tierra —ya se trate de los detentadores del poder económico, del político, del religioso o de todos ellos a la vez— procuran inculcar al proletario la convicción, casi mística diríamos, de que su ubicación dentro de la escala jerárquica social, es la más evitable y respetable de todas.

¿Qué lejos estamos del desprecio con que la antigüedad grieco-romana y el feudalismo consideraban el trabajo manual, o aun el intelectual, definido como no ocupación ser, apropiada para los señores? El ideal del hombre se concebía, entonces, en el noble guerrero, cruel, analfabeto y parásito. ¿Cuán lejos ha ganado el trabajador en consideración social, en dignidad individual, en dimensiones humanas! Vidas de mártires y prisiones de profetas ha costado este penoso triunfo, que saludamos alborzados.

No pequeña parte de esta transformación, en la valoración del trabajador, es debida a la incesante presión del socialismo de todos los matices — autoritarios y libertarios; anarquistas y estales; colectivistas y comunistas — que, divididos en cuanto a los medios de su consecución, coinciden en sus respectivas doctrinas concienzudas. No obstante, en poner su cálido acedo solidario en la dignificación de la clase trabajadora. Por la brecha que abriera la Revolución francesa, en rígida estructuración jerárquica y corporativa medieval, hicieron irrupción, en violento e incontrolable aluvión, las nuevas corrientes «subterráneas» del trabajo, que las clases privilegiadas, tras inicial resistencia, terminaron por aceptar y aun exagerar, tranquilizadas al comprobar que no se interrumpían la aplicación de sus sistemas, espaldas y coacción, ejercidos sobre los mismos a quienes se aparentaba exaltar.

Es así que la Iglesia católica, inaugura el siglo con la encíclica papal *Rerum novarum*, que modifica, sustanciales, su aristocrático y desdoblado enfoque del problema obrero; a su vez, el capitalismo se despoja de su burguesa levita de cobrador de cupones de renta, para endilgarse, orgulosamente, su disfraz de «servidor», cuidadosamente manchado con lamparones de gras que le brinda proletariante aspecto de empresario de gran industria, a lo yanqui. Las guerras imperialistas de 1914 y 1939, con su contribución de vidas y esfuerzos proletarios, exigidos bajo la patética consigna de: sangre, sudor y lágrimas, obligó, también, a los gobiernos, a simular una «entenderosa preocupación por los trabajadores», patrocinando sacrificios en la defensa de los intereses de sus explotadores. El triunfo de la revolución bolchevique de 1917, con sus «soviets» de proletarios, campesinos y soldados, y el de la república española de 1931, con su autodefinition constitucional de «República de trabajadores de todas clases», contribuyeron a consolidar la gran ilusión.

Burgueses y comunistas, derechas e izquierdas, todos concienzudos en remachar al trabajador su destino de clase. Yo adhiere parecemos sospechoso que lo adhiere y lo ensalza, pero que se reserve el rol de dirigente, de organizador de la vida, de cargar sobre sus «sacri-ficadas» espaldas la dura tarea de pensar por él, ¡Felices los trabajadores, no les dejan más trabajo, que trabajar y trabajar! Este proceso de delegación obligada de las funciones intelectuales y psíquicas, nos recuerda el de la idealización de la mujer que asigna a las «diosas», despreciadas en la intimidad, la sola función de «parir hijos». Conciencia de clase y de sexo... conciencia de percherones y conejas!

Han quitado al trabajador su concreto sentido de creación, en la justicia y en la libertad, para reemplazarlo por la abstracta función de productor de valores de cambio. ¡No es cierto! No hay dignidad intrínseca en la sola actividad sino contenido ético, ni puede venirle de afuera: existen tareas parásitas, no productivas y antioceles, aunque sean realizadas por obreros explotados, cualquiera que sea la doctrina que profese.

Manoseamos las verdades, hasta quitarle su sabor. La clase obrera es una fuerza intacta, y virgen, cuya moralidad está contenida en su fe de la posibilidad del trabajo libre, crecido y digno; su misión histórica, no consiste en respaldar dictaduras, sino en luchar por superar la actual división social en clases, eliminando la explotación como sistema y el Estado, como aparato de opresión. Sin conciencia la obtiene, por su identificación con estos propósitos y la consecuencia de los medios que emplee para lograrlos.

En este entendimiento, un obrero que propague la sumisión a un gobierno cualquiera que sea su rótulo; que renuncie a su libertad, para no interferir presuntos salvadores; que realice tareas antisociales, o bajo condiciones indignas; o que finalmente, actúe obedeciendo menudadas ambiciones de predominio, es, consciente o inconscientemente un esclavo sin conciencia.

Y por encima de todo, un traidor a su conciencia de hombre! R. D. De «La Protesta».

«A cada misma es un compromiso. He ahí que vuelven a repetirse, en ediciones nuevas y largos adicionales, corregidos y aumentados, los legendaris sonnetes para ridiculizar y combatir tesis utópicas. Legítimamente cabeñen, también, el derecho a la réplica correctiva, tan siquiera sea para aclarar ciertas leyendas.

«Atirullando al anarquismo militante de antaño y hoyguá, el individualismo tan obsoleto y porfado de Stirner, aquel que reza: «Yo solo, únicamente yo, como principio y fin; o el inhibicionismo de Ryner, que culmina en el encierro voluntario en su torre marfilina, pro pretexto de su neo-individualismo nutrizado y temeroso de mezclas o uniones ruidosas, se comete un grace error de apreciación.

«Con el principio de organización federalista adoptado abiertamente por el anarquismo, y con sus finalidades comunistas o socialistas libertarios especificadas, se proclama un compromiso que debería quedar aclarada la leyenda histórica.

Ahora bien, como quiera que el proceso ha sido lanzado con mayores bríos y para alcanzar objetivos más amplios, precisamente para derruir nuestro individualismo consciente y nuestro espíritu de independencia, forzoso nos será una más extensa y concienzuda defensa de los anarquistas, que se nos viene encima. ¿Quiere significarse con ello nuestra naturaleza determinada? Ciertamente, no como a negar que ciertos fenómenos naturales imponen límites a la conducta humana, los cuales que rodean, ajenas a su poder político y a expensas de su facultad libérrima. Mas gracias a la ciencia del hombre, hoy puede cesar el rayo mortífero, y combatir con éxito la rabia sobredorada tras el inopinado mordisco del perro. Este espíritu libertario que en su progresión la verdadera ciencia científica, no puede ponerse en duda. Luego, es que hemos perdido la pista.

«Es frente al hombre, a la sociedad, cuando se revela esta determinada tendencia. No tampoco lo negaremos. Sabemos que el experimentado mozoque puede ser engañado erróneamente, y por ende humillado, por los malos de un ciejo zorro. E incógnita, ¿que el mal sabio de los animales puede ser un compromiso opejado por una legión de corpulentos juevesuelos fanatizados. Pero, pese a ello, sigue reprochándonos nuestras concepciones tendientes a coordinar la debereza y la fuerza. La experiencia y el impulso mediante el pacto entre libres e iguales y con fines determinados? Por

que el artesano se gozara en la creación artística que surgía de sus manos laboriosas, es perfectamente comprensible; pero el obrero moderno, infima pieza desolada de un mecanismo monstruoso que lo absorbe, y cuyas finalidades desconoce, no puede sentir alegría. Y el trabajador que —pongamos por ejemplo— fabrica armas homicidas para los países capitalistas o para la Rusia bolchevique, no debe experimentar orgullo.

La esperanza comunista es trágica porque es falsa, porque provocará la desilusión total y simultánea de una masa humana numéricamente colosal, y porque esa masa se entregará a todos los excesos desordenados de la desesperación, lo que dará nacimiento a una era retrogradada durante la cual se paralizarán los progresos científicos, industriales, ideológicos, culturales y éticos, preparando la humanidad para un nuevo reconozcar desde el primitivismo. Pero trágica y todo, esa esperanza comunista existe, es un hecho esperanzable y sostenible, cultivado y propagado por un grupo de hombres casti topoderosos, que realice Moscú actúan sobre el mundo entero, donde la mayoría, con todos los matices que quiera, vive como esos 700 millones de seres humanos.

Pero además de esos millones de miserables, que, al fin y al cabo, nada pierden con los cambios de regimenes pautas, para ellos siempre es peor, hay otros millones de hombres y mujeres que son, potencialmente, fáciles pro-

«Habría querido «eres» «hienes los argumentos cortantes contra el comunismo, para aquellos a quienes el comunismo prometió elevar de su condición actual y ponerlos a manejar la maquinaria social que siempre los oprimito? En todo el mundo occidental se hacen estas preguntas cuantos son capaces de ver claro en el presente y en el porvenir. ¿Qué tenemos para oponer al comunismo? ¿Dónde está el comunismo, la fe, la esperanza bastante grande y realista capaz de cimentar la unión, inspirar la lucha, justificar los sacrificios? Hasta ahora, la situación de Occidente no ha sido capaz de responder a estas preguntas. El comunismo es una potencia joven, magníficamente armada de un idealismo que conserva todavía gran parte de su prestigio. En el mundo Occidental se sostiene ideológicamente con los desechos de ideologías desahucadas completamente. Mientras no se hallen razones válidas para el comunismo, que se pide a los pueblos de occidente para combatir al comunismo, está seguirá expandiéndose aunque en los mapas de las operaciones militares, se vean avanzar las potencias máquinas de guerra de Occidente.

«No podemos contractar, pues, compromisos con gente de tal jaez. Con diplomáticos de sombrero de copa y frac, corremos el riesgo de ser copados y fracasados, pues que no nos permitiera éliticos sus semejantes aritmáticas en ellos constitucionales. Y entre gitano de cirugía, bigote y tierra, seguro que saldremos desahucados, enredados y teatruqueados, el no poder hacer uso de las tretas propias de tales cofrades.

«Esta clase de compromisos, tratos o pactos, con cláusulas que implican claudicaciones, significan la garantía suprema del tirano. Agorrotados de pies y manos es tanto como dejar a su libre arbitrio nuestro destino libertario.

«La clase, que tanto amamos, sólo un compromiso este del libertario. La de vivir libre y dignamente. Y esto, cuando implique un sacrificio o martirio diario, o esta una muerte prematura y heroica en defensa de las libertades esenciales. Y si después de tantos héroes y mártires como el anarquismo tuvo y tiene en sus filas, en pro de su libertad y dignidad, se nos viene encima, sólo un compromiso este del libertario. La de vivir libre y dignamente. Y esto, cuando implique un sacrificio o martirio diario, o esta una muerte prematura y heroica en defensa de las libertades esenciales.

EL MUNDO DESDE NUEVA YORK. Los apáticos de la medicionidad. LA OTRA ESPERANZA

(Continuación de «Ante la amenaza del comunismo totalitario»)

Las estadísticas, que no son resultado de la propaganda soviética, preparada por la humanidad de los técnicos norteamericanos, revelan, como declamos en el artículo anterior, que en el mundo viven 700 millones de seres humanos destruidos crónicamente; y en esos millones de hambrientos no ha hecho racha ya la propaganda comunista, no tardará en hacerla.

La esperanza comunista es trágica porque es falsa, porque provocará la desilusión total y simultánea de una masa humana numéricamente colosal, y porque esa masa se entregará a todos los excesos desordenados de la desesperación, lo que dará nacimiento a una era retrogradada durante la cual se paralizarán los progresos científicos, industriales, ideológicos, culturales y éticos, preparando la humanidad para un nuevo reconozcar desde el primitivismo. Pero trágica y todo, esa esperanza comunista existe, es un hecho esperanzable y sostenible, cultivado y propagado por un grupo de hombres casti topoderosos, que realice Moscú actúan sobre el mundo entero, donde la mayoría, con todos los matices que quiera, vive como esos 700 millones de seres humanos.

Pero además de esos millones de miserables, que, al fin y al cabo, nada pierden con los cambios de regimenes pautas, para ellos siempre es peor, hay otros millones de hombres y mujeres que son, potencialmente, fáciles pro-

«Habría querido «eres» «hienes los argumentos cortantes contra el comunismo, para aquellos a quienes el comunismo prometió elevar de su condición actual y ponerlos a manejar la maquinaria social que siempre los oprimito? En todo el mundo occidental se hacen estas preguntas cuantos son capaces de ver claro en el presente y en el porvenir. ¿Qué tenemos para oponer al comunismo? ¿Dónde está el comunismo, la fe, la esperanza bastante grande y realista capaz de cimentar la unión, inspirar la lucha, justificar los sacrificios? Hasta ahora, la situación de Occidente no ha sido capaz de responder a estas preguntas. El comunismo es una potencia joven, magníficamente armada de un idealismo que conserva todavía gran parte de su prestigio. En el mundo Occidental se sostiene ideológicamente con los desechos de ideologías desahucadas completamente. Mientras no se hallen razones válidas para el comunismo, que se pide a los pueblos de occidente para combatir al comunismo, está seguirá expandiéndose aunque en los mapas de las operaciones militares, se vean avanzar las potencias máquinas de guerra de Occidente.

«No podemos contractar, pues, compromisos con gente de tal jaez. Con diplomáticos de sombrero de copa y frac, corremos el riesgo de ser copados y fracasados, pues que no nos permitiera éliticos sus semejantes aritmáticas en ellos constitucionales. Y entre gitano de cirugía, bigote y tierra, seguro que saldremos desahucados, enredados y teatruqueados, el no poder hacer uso de las tretas propias de tales cofrades.

«Esta clase de compromisos, tratos o pactos, con cláusulas que implican claudicaciones, significan la garantía suprema del tirano. Agorrotados de pies y manos es tanto como dejar a su libre arbitrio nuestro destino libertario.

«La clase, que tanto amamos, sólo un compromiso este del libertario. La de vivir libre y dignamente. Y esto, cuando implique un sacrificio o martirio diario, o esta una muerte prematura y heroica en defensa de las libertades esenciales. Y si después de tantos héroes y mártires como el anarquismo tuvo y tiene en sus filas, en pro de su libertad y dignidad, se nos viene encima, sólo un compromiso este del libertario. La de vivir libre y dignamente. Y esto, cuando implique un sacrificio o martirio diario, o esta una muerte prematura y heroica en defensa de las libertades esenciales.

«Habría querido «eres» «hienes los argumentos cortantes contra el comunismo, para aquellos a quienes el comunismo prometió elevar de su condición actual y ponerlos a manejar la maquinaria social que siempre los oprimito? En todo el mundo occidental se hacen estas preguntas cuantos son capaces de ver claro en el presente y en el porvenir. ¿Qué tenemos para oponer al comunismo? ¿Dónde está el comunismo, la fe, la esperanza bastante grande y realista capaz de cimentar la unión, inspirar la lucha, justificar los sacrificios? Hasta ahora, la situación de Occidente no ha sido capaz de responder a estas preguntas. El comunismo es una potencia joven, magníficamente armada de un idealismo que conserva todavía gran parte de su prestigio. En el mundo Occidental se sostiene ideológicamente con los desechos de ideologías desahucadas completamente. Mientras no se hallen razones válidas para el comunismo, que se pide a los pueblos de occidente para combatir al comunismo, está seguirá expandiéndose aunque en los mapas de las operaciones militares, se vean avanzar las potencias máquinas de guerra de Occidente.

«No podemos contractar, pues, compromisos con gente de tal jaez. Con diplomáticos de sombrero de copa y frac, corremos el riesgo de ser copados y fracasados, pues que no nos permitiera éliticos sus semejantes aritmáticas en ellos constitucionales. Y entre gitano de cirugía, bigote y tierra, seguro que saldremos desahucados, enredados y teatruqueados, el no poder hacer uso de las tretas propias de tales cofrades.

«Esta clase de compromisos, tratos o pactos, con cláusulas que implican claudicaciones, significan la garantía suprema del tirano. Agorrotados de pies y manos es tanto como dejar a su libre arbitrio nuestro destino libertario.

«La clase, que tanto amamos, sólo un compromiso este del libertario. La de vivir libre y dignamente. Y esto, cuando implique un sacrificio o martirio diario, o esta una muerte prematura y heroica en defensa de las libertades esenciales. Y si después de tantos héroes y mártires como el anarquismo tuvo y tiene en sus filas, en pro de su libertad y dignidad, se nos viene encima, sólo un compromiso este del libertario. La de vivir libre y dignamente. Y esto, cuando implique un sacrificio o martirio diario, o esta una muerte prematura y heroica en defensa de las libertades esenciales.

«Habría querido «eres» «hienes los argumentos cortantes contra el comunismo, para aquellos a quienes el comunismo prometió elevar de su condición actual y ponerlos a manejar la maquinaria social que siempre los oprimito? En todo el mundo occidental se hacen estas preguntas cuantos son capaces de ver claro en el presente y en el porvenir. ¿Qué tenemos para oponer al comunismo? ¿Dónde está el comunismo, la fe, la esperanza bastante grande y realista capaz de cimentar la unión, inspirar la lucha, justificar los sacrificios? Hasta ahora, la situación de Occidente no ha sido capaz de responder a estas preguntas. El comunismo es una potencia joven, magníficamente armada de un idealismo que conserva todavía gran parte de su prestigio. En el mundo Occidental se sostiene ideológicamente con los desechos de ideologías desahucadas completamente. Mientras no se hallen razones válidas para el comunismo, que se pide a los pueblos de occidente para combatir al comunismo, está seguirá expandiéndose aunque en los mapas de las operaciones militares, se vean avanzar las potencias máquinas de guerra de Occidente.

«No podemos contractar, pues, compromisos con gente de tal jaez. Con diplomáticos de sombrero de copa y frac, corremos el riesgo de ser copados y fracasados, pues que no nos permitiera éliticos sus semejantes aritmáticas en ellos constitucionales. Y entre gitano de cirugía, bigote y tierra, seguro que saldremos desahucados, enredados y teatruqueados, el no poder hacer uso de las tretas propias de tales cofrades.

«Esta clase de compromisos, tratos o pactos, con cláusulas que implican claudicaciones, significan la garantía suprema del tirano. Agorrotados de pies y manos es tanto como dejar a su libre arbitrio nuestro destino libertario.

«La clase, que tanto amamos, sólo un compromiso este del libertario. La de vivir libre y dignamente. Y esto, cuando implique un sacrificio o martirio diario, o esta una muerte prematura y heroica en defensa de las libertades esenciales. Y si después de tantos héroes y mártires como el anarquismo tuvo y tiene en sus filas, en pro de su libertad y dignidad, se nos viene encima, sólo un compromiso este del libertario. La de vivir libre y dignamente. Y esto, cuando implique un sacrificio o martirio diario, o esta una muerte prematura y heroica en defensa de las libertades esenciales.

«Habría querido «eres» «hienes los argumentos cortantes contra el comunismo, para aquellos a quienes el comunismo prometió elevar de su condición actual y ponerlos a manejar la maquinaria social que siempre los oprimito? En todo el mundo occidental se hacen estas preguntas cuantos son capaces de ver claro en el presente y en el porvenir. ¿Qué tenemos para oponer al comunismo? ¿Dónde está el comunismo, la fe, la esperanza bastante grande y realista capaz de cimentar la unión, inspirar la lucha, justificar los sacrificios? Hasta ahora, la situación de Occidente no ha sido capaz de responder a estas preguntas. El comunismo es una potencia joven, magníficamente armada de un idealismo que conserva todavía gran parte de su prestigio. En el mundo Occidental se sostiene ideológicamente con los desechos de ideologías desahucadas completamente. Mientras no se hallen razones válidas para el comunismo, que se pide a los pueblos de occidente para combatir al comunismo, está seguirá expandiéndose aunque en los mapas de las operaciones militares, se vean avanzar las potencias máquinas de guerra de Occidente.

«No podemos contractar, pues, compromisos con gente de tal jaez. Con diplomáticos de sombrero de copa y frac, corremos el riesgo de ser copados y fracasados, pues que no nos permitiera éliticos sus semejantes aritmáticas en ellos constitucionales. Y entre gitano de cirugía, bigote y tierra, seguro que saldremos desahucados, enredados y teatruqueados, el no poder hacer uso de las tretas propias de tales cofrades.

«Esta clase de compromisos, tratos o pactos, con cláusulas que implican claudicaciones, significan la garantía suprema del tirano. Agorrotados de pies y manos es tanto como dejar a su libre arbitrio nuestro destino libertario.

«La clase, que tanto amamos, sólo un compromiso este del libertario. La de vivir libre y dignamente. Y esto, cuando implique un sacrificio o martirio diario, o esta una muerte prematura y heroica en defensa de las libertades esenciales. Y si después de tantos héroes y mártires como el anarquismo tuvo y tiene en sus filas, en pro de su libertad y dignidad, se nos viene encima, sólo un compromiso este del libertario. La de vivir libre y dignamente. Y esto, cuando implique un sacrificio o martirio diario, o esta una muerte prematura y heroica en defensa de las libertades esenciales.

HACIA UN MUNDO LIBRE. POR medio de la «Soli» de hace dos semanas, y en su sección «Tribuna juvenil», he podido leer un comentario en torno a las actividades que, en diversos aspectos, realizan los jóvenes libertarios parisienses. Es enormemente esperanzador constatar que precisamente cuando la casi totalidad de la juventud se está hundiendo en el más abyecto de los embrutecimientos, físicos y morales, por el abuso de actividades como el deporte mal comprendido y más mal aún practicado, los bailes, concebidos a la manera actual, y las lecturas completamente nuevas al desarrollo normal del intelecto y del espíritu, toda una generación de jóvenes, con ánimos de superación, dedican los ratos relativamente libres que les deja su cotidiano trabajo.

V. CAUDET. Bajo a la realización de actividades libertarias. Ellos luchan y trabajan sin descanso alguno, por el advenimiento de una sociedad sin explotación del hombre por el hombre; de una sociedad sin la injusticia económica y por tanto, social; causa y origen de tanta maldad tangible y criminal en la sociedad actual. Así.

sin ruidos vacuos y sin pretensión de catequísticos oídos. Los buenos compañeros de París sacan muy bien que si de verdad se quiere transformar la sociedad hay que empezar por transformarnos nosotros, los primeros. La sociedad es el resultado de los individuos en su conjunto. Por consiguiente, cuanto mejores seremos nosotros, mejor será aquella. Todo lo demás es puro mito. Quien habla y escribe refiriendo a ideas bellas, de amor y libertad entre los pobladores de nuestro universo, y no ajusta sus actos a sus palabras o escritos, verá cómo la (Pasa a la página 2).

Figurémonos ahora a un sujeto de tez morena, medio moreno y medio cristiano —lo que modela una morfología indostánica, a pesar de lo que dicen de Fararón—, y digámosle: Oiga usted, su gitano; ¿qué es lo que le incitan los dedos? ¿Cartas, roles, paraps? Pues no tenga la bondad de seguirnos antes de quitarse las manos del bolsillo, que como policias científicas... Han quitado al trabajador su concreto sentido de creación, en la justicia y en la libertad, para reemplazarlo por la abstracta función de productor de valores de cambio. ¡No es cierto! No hay dignidad intrínseca en la sola actividad sino contenido ético, ni puede venirle de afuera: existen tareas parásitas, no productivas y antioceles, aunque sean realizadas por obreros explotados, cualquiera que sea la doctrina que profese.



A Monin una persona que se creía muy chistosa le dijo: - ¿Sabes si las jirafas cogen dolor de cuello si tienen los pies húmedos? Y Monin repuso impasible: - Sí, pero una semana después.

L'appel des quatorze coins du monde

VOUS aimez les récits de voyages. Vous aimez aussi rêver que vous fassiez vous-mêmes de grands voyages. Eh bien ! en attendant que ces rêves se réalisent, voulez-vous visiter avec moi la belle gare d'Air-France, aux Invalides, d'où l'on peut s'élever vers tous les coins du monde, et où l'on peut aussi débarquer de tous les lieux du monde.

Pas plus imposante pourtant qu'une simple station de banlieue, ce beau bâtiment de style classique ne vous permet cependant pas d'aller en promenade dominicale à Epinay ou à Montmorency, mais de partir vers ces lieux aux noms évocateurs de rêves et d'aventures. Rio de Janeiro, Pernambuco, La Désirade, ou New-Mexico.

C'est en effet dans cette gare, inaugurée l'été dernier, qu'un service d'autocars assure la liaison avec Orly et Le Bourget, têtes de deux grandes lignes aériennes.

Allô, allô, les voyageurs venant de Londres entrent en gare... Juste comme le haut-parleur faisait cette annonce dans le hall de l'arrivée, je vis quelques voyageurs monter l'escalier, l'air aussi frais et dispos que s'ils venaient de Bois-Colombes ou d'une quelconque banlieue. Pensez donc, Londres-Paris, soixante-quinze minutes de vol. Quelques-uns prennent leurs bagages et sortent, d'autres s'approchent des comptoirs où ils peuvent changer de l'argent, télégraphier et téléphoner, obtenir taxi et chambre d'hôtel, ou même, embarrassés, se faire accompagner à domicile par une des grandes jeunes filles en uniforme gris, chargées de l'accueil des voyageurs.

Pour les étrangers venant à Paris, comme pour nous-mêmes qui allons partir, tout est prévu, un génie bienfaisant vous débarrasse de toutes vos petites préoccupations qui gênent la joie du voyageur et lui offre toutes les commodités possibles dans les conditions actuelles.

Mais je passe bientôt dans le hall du départ, qui, d'avantage encore m'intéresse, car tout semble y inviter aux grands voyages. Sur l'un des murs, une grande fresque de Bel-Bret-Koch, peintre hollandais vivant en France, évoque par des figures et des paysages symboliques, les cinq parties du monde. Au milieu, les comptoirs portent des noms de destinations

variées selon les jours et les heures. On lit parfois : Toulouse, Cannes, Nice, mais aussi Genève, Zurich, Lisbonne ou Prague, ou parfois Recife, Buenos-Ayres, New-York. Vers ces comptoirs, s'avance le voyageur muni du billet qu'il a pris au bureau d'Air-France, rue Scribe. Après l'admiration, on lui remet une fiche d'enregistrement pour l'autocar puis il fait enregistrer ses bagages, car il a droit à 20 kilos sur les petits parcoures et 30 sur les grandes lignes. Comme je regarde révéusement toutes les allées et venues, le haut-parleur soudain semble m'appeler : « Lillo, allô, les voyageurs pour Rio-de-Janeiro, descendez sur le quai. » S'assie, je me lève et comme les autres je descends l'escalier. « Dans trente-six heures, pensai-je, je pourrais aborder sur une autre partie du monde, dans un autre hémisphère, au cœur de l'été brésilien, je pourrais contempler de mes yeux cette merveille du monde : la baie de Rio-de-Janeiro, trente-six heures ! demain soir ! ». Mais sur le quai la baie de notre hiver parisien soufflait dur et le voyageuse imaginaire que j'étais s'en vint tout bonnement s'asseoir dans la salle d'attente. Doucement chauffée, éclairée au néon, ornée d'une fresque humoristique, elle m'accueillait, moi et mes réflexions...

J'imagine le départ, à l'aube ; le grand quadrimoteur argenté luisant doucement sous les feux des projecteurs, en place sur la piste de ciment, le nez pointé vers le terrain d'envol. « Les passagers montent à bord, montons nous aussi. — On lance les hélices, les moteurs tournent et sans presque nous en apercevoir, bien installés dans un confortable fauteuil, nous voici déjà en plein ciel...

Ne pensez-vous pas comme moi que cette gare est un lieu enchanteé, presque féérique, puisque de nos jours nous pouvons partir pour atteindre l'Amérique, non en dix semaines comme Christophe Colomb, mais en dix-sept heures quarante-cinq et vingt, dans deux ans peut-être, en dix heures sur des avions qui feront 650 kilomètres à l'heure et des étapes de 2.000 kilomètres avec cent trente passagers... De là, enfin, nous pouvons nous élever pour faire le tour du monde, non en trois ans comme Magellan, ni en quatre-vingts jours comme Jules Verne, mais en dix jours à peine...

J. BUQUET.



HERMANO GATO

ofrenda de la F.I.J.L. los niños

El campesino sacudió la cabeza en señal de incredulidad, haciendo notar la inocencia que era eso de que los niños quisieran trabajar siempre, y se sentían desgraciados por haber regalado una vez a un arraque de mal llamo.



HERMANO GATO

— ¿Por qué los dos tuyos, — continuó dirigiéndose a su hijo, — sintieron alguna vez haber regalado, es seguro que no regularían tan a menudo; con tanto más motivo que se ahorran algunos pares de pascuas, con lo que se consigue, si no ponerles de acuerdo, obligarles al menos a que se callen.

— Y es seguro que si no nos hubieran dejado regañar siempre — repuso el hijo, mirando con aire paternal a los chichuelos, que escuchaban abriendo desmesuradamente los ojos, mientras que la madre los atraía hacia sí, besándolos cariñosamente.

— Yo también — dijo Nono — en casa de mis padres regañaba siempre con mi hermano; pero eso no impide que en Autonomía nada tenga ganas de regañar.

— Todo eso, muchacho — dijo el labriego — son ideas locas. Si nadie se le viene obligado a trabajar, todo el mundo preferiría el reposo. Es necesario que haya personas razonables para poner paz entre los que dicen envidiosos, y te aseguro que cuando hayas crecido más tiempo entre la gente de Argiro-gracia y tengas más edad comprenderás, que no puede ser de otro modo.

— De otro modo sucede en Autonomía — suspiró Nono.

— Sin embargo, nostramo — dijo uno de los criados — si nos referimos a lo que se dice de los antiguos, que lo transmitieron a otros más antiguos, parece que la tierra no ha pertenecido siempre a los señores; que ha habido una época en que pertenecía a todos y se repartían sus productos. En aquellos tiempos los gentes no se veían obligados a trabajar para otros rapaces, y todos podían comer a satisfacción de su hambre.

— ¿Entonces, charla de viejos chichos — dijo el arrendatario poniendo punto final. — Padre — añadió levantando la voz y dirigiéndose al anciano, que iba la campana de la chimenea permaneciendo silencioso y como absorto en su medio ser — ¿ha oído usted hablar de eso alguna vez?

— El chico movió la cabeza con el signo negativo, y esto dió autorización al dogmatizante para exponer sus conclusiones:

— En todos tiempos — afirmó — ha habido propietarios y arrendatarios que han cuidado de la tierra y que han dado de comer a los trabajadores que empleaban. Si las cosas hubieran sucedido como tú dices, las gentes se hubieran encontrado bien, y así hubieran permanecido siempre. Todo eso, pues, son dichos de holgazanes.

— Yo no lo sé — dijo el criado. — Repito lo que he oído decir.

— ¿Además, cuando los amigos del chicho le cogían el tambor para tocar, él les contaba esta mentira: — ¡Silencio! ¡No toquéis, que hay una señora enferma en la casa de abajo!...

Y el gato le escuchaba y se agazapaba más y más dentro del instrumento.

Pasaron los días y como todos se habían olvidado ya del besugo y el gato se había perdido, Rafael puso el tambor en medio de la mesa, como si fuera la sopera, y delante de todos abrió el parche.

— ¡Que va a salir un pajarito, — dijo en broma, como si fuera un fantasma.

Salí el Armarío, se subió al hombro del niño, empezó a acariciarle con cariñosos frotazos y haciendo un ruidito por dentro, y hasta a la coquina se le saltaban las lagrimas a pesar de ser una mujerona que tenía un poquito de bigote a los lados de la boca y unos brazos de boxeador que daban miedo.

— ¡Yaya un gato agradecido! ¿verdad?

Le perdonaron, porque es una gran alegría esa de perdonar. Y cuando le preguntaban si quería el besugo, no dijo ya que se pusiera colorado, pero los gatos no se ponen colorados, pero se azoraba mucho y se escondía debajo de las camas; porque era muy mimoso y le recordaba un poquillo la conciencia. Claro que se le pasaba pronto, y se ponía a jugar con los niños; sobres arrugados que tiraba el señor al suelo, o con las bolas de lana del jersey que estaba haciendo a Rafaelito su mamá.

Armand KERGANT

Kiko es enfermero en una clínica. El otro día el doctor le preguntó: - ¿A quién habla el enfermo de al lado de mi despacho? - A él mismo. - Entonces... ¿por qué chillas? - Porque es sordo.

HERMANAS TIJERAS

El sábado siguiente hizo el padrino su pregunta: ¿Qué queréis que os pinte hoy? — Unas tijeras — respondió Azuleta. — Eso: unas tijeras — añadió Botton.

Cogió el padrino un papel y un lápiz, y mientras lo iba pintando iba haciéndose esta descripción pintoresca:

— ¿Vosotros veís una equis?... Pues eso son las tijeras abiertas: una equis. Claro que para que la equis sea del todo unas tijeras, hay que ponerle ojos y boca; los ojos son esos dos redondeles de meter los dedos, que a veces parecen unos ojos con anteojos; y la boca está formada por esas dos hojas de cortar, que se mueven como la boca de un pez flaco y covador. ¿Comprendéis?... Pues sigamos adelante.

Ahora, yo me pregunto que cómo se las arreglarían los hombres primitivos para cortar las cosas, cuando aún no se habían construido las primeras tijeras; porque ¡hay que ver la de veeces que en la vida hacemos uso de ellas los hombres y las mujeres!

Utilizamos tanto para cortar los soldados de papel como para cortar la piel a un herido y salvarle de la muerte; tanto para cortar las camisetas de las muñecas o los camisones de papá como para cortar la cinta de los zapatos cuando se hace un nudo tonto, que no hay quien lo desate...

Yo simpatizo mucho con las tijeras, no sólo por su utilidad, sino porque es el primer instrumento que las niñas penequitas gustan de usar cuando empiezan a aprender todas las cosas de la costura.

Claro que éstas que yo os he pintado son un caso extraordinario de las regala a Mariita Gabardina su madrina, por haber ganado en el colegio el premio de recortar con papeles de colores muñecas y monigotes con sus trajeitos y todo. Era un examen que se hacía en broma, poniéndose la profesora un gorro de papel, unas botas altas de su marido, pintada de rojo la punta de la nariz y un paraguas muy grande abierto.

Tanta gracia hizo a la madrina que su ahijada María ganara el premio, que la regaló las tijeras con las iniciales y la fecha grabada en metal, de esta forma: «M. G. — 30-4-1900».

Las tijeras estaban muy contentas con Mariita, sirviéndola para cortar muñecas de papel y los vistiditos de las muñequitas de «bisecuits», pero sobre todo las pareció muy bien ayudar a la niña a cortar un lazo rojo que tenía un perrin chiquinín, y que a medida que el perro crecía le iba apretando bastante en la garganta.

El feliz cachorro salió corriendo, liberado de aquel lazo que llevaba por elegancia, y las tijeras, a las que llamaremos «Doña Tijeritas», se quedaron diciéndose:

— En vista de lo contento que se va el perrillo, he de hacer cosas buenas siempre que se me presente ocasión, porque veo que a veces hacer el bien es bastante divertido...

Y, efectivamente, un jueves en que la niña estaba en un baile de regalos en casa de una amiga, «Doña Tijeritas» se escapó caminando sobre sus dos patitas; es decir, sobre sus puntas afiladas, que casi siempre dejaban huella de su pisada, como la dejan los conejos en la nieve. Claro que su huella era sólo de puntas, como la de un gato.

Se animó Doña Tijeritas con estas cosas y salió al corral de la casa, y como viera una pobre gallina tumbada, que estaba con las dos patas atadas, la cortó el bramante: entonces la gallina, agradecida, puso un huevo para su salvadora; mas como esta seforía de las patitas, hacia el bien sólo por hacerlo y no lo quería cobrar, la gallina se volvió a guardar el huevo, pero quedó muy agradecida.

Se lanzó después nuestra pequeña aventurera por un camino adelante; vino venir un carro; se escondió detrás de una de esas piedras labradas que marcan los kilómetros, y como el carro veía arrastrando de mala manera a un pobre perrazo, salió Doña Tijeritas de su escondite, y de un salto cortó la sogá, de modo que el perro siguió al carro, pero ya sin sufrimiento alguno.

EL ASNO y su amo

Siempre acostumbra hacer el vulgo necio De lo bueno y lo malo igual aprecio: Yo le doy lo peor, que es lo que alaba. De este modo sus yerros disculpaba Un escritor de farsas indecentes; Y un tímido poeta que lo oía, Le respondió en los términos siguientes: Al humilde Juanito Su Dueño daba paja, y le decía: Toma, pues que con eso estás contento. Díjole tantas veces, que ya un día Se enfadó el Asno, y replicó: Yo tomo Lo que me quieres dar; pero hombre injuto, ¿Pensas que sólo de la paja gusto? Dame grano, y verás como me lo como. Sepa quien para el público trabaja, Que tal vez a la plebe culpa en vano; Pues en sí dándola paja, como paja, Siempre que le dan grano, como grano.

J'ai descendu le Yang-Tsé-Kiang

gorge, son murmure régulier s'est enfé démesurément; c'est le mugissement d'un train rapide sur un pont de fer; de chaque côté de l'étrave le fleuve s'est soulevé; deux épaisses volutes de velours jaune s'élevèrent le long de la coque comme pour la submerger. Le navire qui a voulu la lutte, entre en trépas le vitre tout entier sous le double choc du fleuve et de ses machines; les coups précipités de son cœur répandant dans tout la coque un long frémissement. Comme deux lutteurs qui s'étreignent dans l'immobilité farouche de leurs forces équilibrées, les deux adversaires demeurent acolés, sans mouvement. La vitesse de l'eau est telle qu'elle en paraît nulle; sur les roches voisines le navire ne gagne pas un pouce; une main puissante l'a cloué sur place; le rapide a étalé ses treize neuds; c'est l'halaluant spectacle d'un cheval lancé au galop contre un obstacle qu'il ne peut atteindre; comme la bête, l'avant s'est dressé, mais la volute le domine, elle déferle enfin en un épais ruisseaulement limoneux. Que la barre aille à contre de quelques degrés et c'est l'écrasement sans appel; mais non, le vapeur s'est incliné doucement sur le courant qu'il renonce à heurter de front; il l'épaulé; le pronotario commence à glisser vers l'arrière; les coolies qui ont suivi immobiles la lutte, se sont redressés et s'en désintéressent, la volute s'affaisse, le rugissement s'éloigne; le rapide est passé.

Armand KERGANT

Los dos perros

Procure ser en todo lo posible El que ha de reprender irreprochable. Sultán, Pero goloso y atrevido, En su casa robó, por un descuido, Una perra excelente de carnero. Pinto, gran tragador, su compañero, Le encuentra con la presa encamizada, Ojo al trác, colmillito acicalado, Fruncidas las narices y gruñendo. Desgraciado Sultán? Pinto le dice. ¿Qué cosas estás haciendo, ¿No sabes, infelice, Que un perro infiel, ingrato, No merece ser perro, sino gesto? ¡Al amo que nos fia La custodia de casa noche y día, Nos halaga, nos cuida y alimenta, Le das tan buena cuenta, Que le robas goloso La perra del carnero más jugoso! Como amigo te ruego No la maltrates más; déjala luego. Hablas, dijo Sultán, perfectamente. Una duda me queda solamente Para seguir al punto tu consejo: Di, ¿te la comenrá, si yo la dejo?

Biblioteca de Comunicación Hemeroteca General CEDOC